



Clientes en una oficina de Bankia en Madrid. REUTERS

Más de 50.000 empleados están pendientes de su futuro

Ambas entidades ya han aplicado ajustes de plantilla en los dos últimos años, con casi 5.000 personas despedidas o prejubiladas

JOSÉ M. CAMARERO

MADRID. El anuncio de integración entre CaixaBank y Bankia ha sorprendido a las plantillas de ambas entidades, muchos de cuyos trabajadores se despertaron ayer con la noticia de la fusión, anunciada oficialmente a medianoche del jueves a la CNMV. El tamaño de los protagonistas no es una cuestión baladí porque generarían el primer banco de Es-

paña por volumen de negocio, activos, clientes y, también, empleados. Y como en toda operación de este tipo, las plantillas comienzan a temer que los efectos lleguen en forma de recortes de personal y oficinas.

Hasta el pasado 30 de junio, entre CaixaBank y Bankia aunarían un colectivo laboral de 51.536 trabajadores. De ellos, 35.589 corresponden a CaixaBank y los otros 15.947, a Bankia. En el primer caso, están incluidos los de la participada portuguesa BPI. Por ponerlo en perspectiva, el conjunto de las entidades bancarias españolas tienen 176.838 trabajadores, según los datos actualizados del Banco de España. Es decir, entre ambas represen-

tarían un 29% del total. El solapamiento de las sucursales –en áreas como Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y parte de Andalucía es muy notorio– será el factor que determine los cierres y las salidas. Y si estas serán, o no, traumáticas.

Los sindicatos específicos de CaixaBank también se han mostrado este viernes «preocupados»

LA CLAVE

CONCEPTO

El nuevo gran banco tendrá casi uno de cada tres trabajadores del sector en España

por la eventual destrucción de empleo que pueda causar una fusión entre esta entidad y Bankia, y por ello piden que la posible integración tenga el «mínimo» impacto posible en términos de empleo y con salidas voluntarias. Esto es, prejubilaciones, bajas opcionales retribuidas y despidos que eviten un drama familiar.

Salidas voluntarias

Los secretarios generales de CC OO, Unai Sordo, y de UGT, Pepe Álvarez, también han coincidido en solicitar «medidas no traumáticas» para las plantillas. Sordo ha indicado que se trata de una operación «con una lógica empresarial bastante acusada y que, si se confirma, tiene un alcance estratégico importante para el país porque estamos hablando de una entidad financiera con importantes participaciones en otras empresas de energía, de comunicación y de infraestructuras». «Vamos a velar porque los criterios laborales que se puedan dar, porque siempre que hay una fusión esto tiene algún tipo de efecto en las relaciones laborales y en el número de las plantillas, que en todo caso las medidas no sean traumáticas», ha añadido el líder sindical.

Por su parte, el secretario general de UGT, Pepe Álvarez, se ha mostrado convencido de que en un proceso de fusión de «dos entidades tan importantes y con tantas sucursales como CaixaBank y Bankia, sin lugar a dudas y más allá de otras connotaciones, va a haber recorte de plantillas», por lo que ha expresado su «preocupación» y ha trasladado a las dos entidades «la necesidad de mantener el empleo».

Tanto CaixaBank como Bankia han materializado salidas de trabajadores en los últimos años en forma de ERE (Expedientes de Regulación de Empleo) pactados. El último ERE de Bankia, de 2018, afectó a unos 2.000 empleados y se hizo tras la integración con BMN. Por su parte, el expediente de CaixaBank afectó a otros dos millones de trabajadores a lo largo del año pasado.

La Bolsa respalda la operación y anticipa más uniones dentro del ámbito financiero

CRISTINA VALLEJO

MADRID. El mercado festejó la posible fusión de Bankia y CaixaBank. Favoreció a la primera, que ganó un 32,88%, frente al 12,37% de la segunda. Ello, dice Gonzalo Sánchez, de Gesconsult, porque Bankia está más castigada (cotiza a 0,3 veces su valor en libros, frente a las 0,5 de CaixaBank), por su baja rentabilidad y la amenaza de salida de papel por las desinversiones públicas. Sea como sea, los inversores entraron en la futura entidad, que los analistas valoran bien porque sus integrantes podrán generar sinergias, a través de la más barata. Nuria Álvarez, de Renta 4, añade que, como el valor de mayor capitalización tendrá que ser el que absorba, y ése es CaixaBank, los inversores se inclinaron por la absorbida.

El resto del sector siguió la estela alcista porque se atisban más operaciones. Y, quizás, que involucren al Sabadell (13,81%); el mercado no leyó que la fusión en ciernes le deja sin «novia», sino que BBVA y Santander –con alzas más discretas del 5,23% y del 3,40%, por ese orden– podrían recortar los cuerpos de ventaja que le sacará el nuevo banco poniendo el foco en él. Aunque también las más pequeñas, Liberbank y Unicaja, eternas candidatas a la integración, se dispararon más de un 13% en el parque.

Esta exuberancia –que no evitó que el Ibex-35 (-0,23%) cerrara en rojo por la presión bajista de Wall Street– tiene riesgos: la negociación puede no culminar con acuerdo y, en todo caso, queda tela que cortar.

Vacuna contra la baja rentabilidad

JOAQUÍN MAUDOS

Ivie-Universidad de Valencia-CUNEF



Han pasado solo cuatro días desde que el BCE en boca de su vicepresidente reclamara la urgencia de fusiones para que se anuncie el primer movimiento Bankia-CaixaBank. Y no es de extrañar viendo el negro futuro al que se enfrenta el sector bancario, con una rentabilidad por los suelos que puede empeorar aún más por el seguro aumento de la mo-

rosidad tras el tsunami de la covid-19. Llegan curvas muy peligrosas que exigen recortar de forma urgente costes y buscar sinergias entre entidades para aumentar su resiliencia.

Para que la fusión dé sus frutos en términos de mejora de la rentabilidad a medio y largo plazo, va a ser necesario hacer ajustes de capacidad aprovechando posibles solapamientos

en la distribución geográfica de la red de oficinas y duplicidades en servicios centrales, lo que siempre tiene efectos sobre el empleo. Pero es un sacrificio necesario porque los márgenes están por los suelos presionados por los bajos tipos de interés y, además, las perspectivas de recuperación de negocio no son halagüeñas.

Con la fusión de la tercera y cuarta entidad del país, el resultado dominará en cuota el mercado doméstico, aumentando en consecuencia la concentración del mercado, lo que siempre despierta preocupaciones por su potencial impacto sobre la competencia. Esta es una dimensión que no solo hay que

analizar a nivel nacional, sino también en mercados geográficos más acotados, como los provinciales.

Con la 'presión' del supervisor (tanto el BCE como el Banco de España apuntan hacia la necesidad de fusiones para mejorar la capacidad de resistencia del sector bancario), intuyo que la posible fusión Bankia-CaixaBank va a dar paso a otros movimientos corporativos, teniendo en cuenta los bajos niveles de rentabilidad de algunas instituciones. Si así fuera, la concentración iría a más y quizás sea el precio a pagar en términos de competencia para recuperar márgenes. Lo que está claro es que con los niveles actuales el

negocio no es viable, ya que la rentabilidad está muy alejada de la que reclama el inversor.

Personalmente, creo que es una buena noticia la potencial fusión Bankia-CaixaBank y la mejor vacuna para hacer frente al problema de baja rentabilidad. Para Bankia, porque de esta forma confío que el Estado pueda recuperar una mayor parte de los millonarios fondos que inyectó en la entidad. Y para CaixaBank, porque le permitirá ajustar su capacidad buscando sinergias en ámbitos geográficos comunes. Ahora lo que importa es que esas sinergias se materialicen en ahorro de costes, en reducción de riesgos y en nuevas fuentes de ingresos.